

LOS VENCEDORES

EL resultado de las elecciones tiene un signo clarísimo. Atribuir la victoria a la Unión de Centro Democrático, coaligada por el Presidente Suárez, sería restar importancia a otro indicativo evidente: el triunfo del marxismo. La derrota corresponde a las Fuerzas Nacionales. Y conste que expresamente señalo como tales a las marginadas desde el tiempo agónico del viejo Régimen. En el Centro están los franquistas residuales —Suárez, Martín Villa, Ignacio García— y los demócrata cristianos adictos al Sistema.

No pretendo analizar en estos instantes un resultado que estaba previsto y que, por lo que a mí respecta, no me ha producido la menor sorpresa. Quiero, en cambio, señalar, en justicia, que si el Centro del Presidente Suárez es la suma de grupos residuales del franquismo, de la democracia cristiana emancipada de la tutela de Federico Silva y del neocapitalismo, y se quiere contemplar la victoria electoral como el triunfo de un partido, entonces, amigos, el único vencedor moral y material se llama Partido Socialista Obrero Español. Ahora bien, si el señor Suárez acepta su triunfo en cuanto a coalición, habrá que sumar a los escaños del PSOE los escaños del Partido Comunista, los del Partido Socialista Popular y los de todo el espectro de la izquierda. Y entonces veremos cómo el triunfo tiene un indicativo estrictamente marxista, tal y como se anunció en esta columna hace muchos meses.

Otro gran derrotado en los comicios es el sector demócrata cristiano de origen cedista. También era previsible. Desde el momento en que al calor del poder se concitaron una serie de personalidades de la Editorial Católica y todo aquel grupo de alevines silvistas, el apellido Gil Robles volvía a entrar en un sendero de tragedia. Sólo la prudencia moderadora ha evitado que en esta ocasión haya que descolgar los retratos de la Puerta del Sol. ¿Lo habrá comprendido ya Ruiz Giménez?

¿Qué ha pasado? Más o menos, lo previsto: a un lado, el vencedor por puntos: el neocapitalismo; al otro, el socialismo y el comunismo. Ya hay dos españas, bien claras y concretas. Las Fuerzas Nacionales han luchado contra molinos o han sido apedreadas por arrieros. Y ahora, seguramente, se pondrán a dormir bajo una encina. España no es diferente. En España, como en Europa, se ha producido una bipolarización. El uno y el otro conforman una interpretación materialista del hombre y de la historia. De esto se darán pronto cuenta las muchedumbres que han acudido con su mejor voluntad y buena fe a las urnas. Ocurre aquí lo que con muchas películas de reposición: que el argumento se conoce.